



Manual para no

plantar soja. En la cantina les dieron botas usadas, azadas, arroz, frijoles, y les prometieron que les darían carne día sí y día no.

Paulo, Quincas y Chico no se sorprendieron de tener que dormir debajo de una lona en medio de la sabana, ni de comer poco y mal. El agua era la misma que bebía el ganado, y algunos del grupo sufrieron picaduras de serpiente y de arañas venenosas. Eso es lo que muchos amigos les habían contado que sucedía en el trabajo en las haciendas. Sus expectativas estaban centradas en una cosa: recibir su salario, y las condiciones degradantes de trabajo les parecían una prueba para su hombría. Pero cuando al cabo de los días empezaron a enfermar por la mala calidad del agua y la carne podrida, decidieron que querían salir de ese trabajo y buscar otro mejor.

Fueron a pedir el sueldo a la cantina. El encargado, con la escopeta de cañones recortados colgada a la espalda, les informó que estaban debiendo aún 100 reales cada uno por la comida, el viaje y las herramientas, y que no podían irse hasta que pagaran con su trabajo. Al cabo de tres meses en esa situación, con la deuda aumentando a cada día, **Paulo y Quincas** decidieron huír. Ya estaban debilitados por el trabajo en aquellas condiciones, y no tenían sus documentos (lo cual les impedía poder acceder a cualquier autocar), pero tenían miedo de morir allí mismo sin que nadie lo supiera, como algunos de su pueblo les habían contado que sucedía en haciendas distantes.

Escaparon de noche, para no ser descubiertos, y caminaron durante cuatro noches bebiendo de riachuelos y comiendo frutas nativas, hasta que llegaron a un poblado donde un amable lugareño los llevó en su carreta hasta el sindicato de trabajadores rurales del municipio de São Desidério. Allí durmieron y comieron, se lavaron y contaron lo que les había pasado. El presidente del sindicato les dio una *sanfo-ninha* (3) que había recibido del equipo de la Campanha contra o Trabalho Escravo del Oeste de Bahía, y llamaron a “los federales”. En pocos días se presentó un Grupo Móvil que inspeccionó la hacienda, liberó a los trabajadores y obligó al patrón a pagarles todo lo que les debía.

Paulo tiene 19 años y se ha ido para siempre de Tapiramutá, en la Chapada Diamantina. Es moreno, alto, y según comentan las chicas del pueblo, *muito* bonito. Trabajó desde niño haciendo de todo un poco en las haciendas de café de los alrededores, en las minas de oro y de cuarzo, como vaquero, siempre ganando poco y mal, hasta que **Zé da Onça**, el gato (1), lo encontró en el bar junto a tres amigos y les ofreció un trabajo fácil, durante tres meses, en los que ganarían 1000 reales cada uno si tenían ganas de trabajar. El único inconveniente es que tendrían que viajar un poco, pero eso no era problema, porque el transporte y la alimentación corrían por cuenta del patrón.

Paulo se ilusionó con la idea, al fin y al cabo ese dinero corresponde a tres salarios mínimos (2), lo que en un empleo normal tardaría más de tres meses en conseguir. Se despidió de su novia y de sus padres y les dio el adelanto que **Zé da Onça** le acababa de ofrecer. Aprovechó para llamar a otros parientes y vecinos para ir con él a trabajar, ya que según le habían dicho había trabajo para muchos. Ya salieron de Tapiramutá debiendo el adelanto y el viaje de autocar, que tendrían que pagar con su trabajo. Después de dos días de viaje por carreteras desconocidas y en muy mal estado, llegaron a una hacienda perdida que **Paulo** creyó situar en el oeste de Bahía. **Quincas**, el cuñado de **Paulo**, insistía que aquello no era Bahía sino Goiás. **Chico da Cesta** creía a pie juntillas que estaban ya en Tocantins. De hecho no consiguieron saber exactamente dónde estaban... A la llegada les quitaron sus documentos “para guardarlos”. El trabajo consistía en limpiar una zona de sabana virgen y preparar la tierra para



volverse esclavo

Montse Rodríguez Ortiz

Paulo volvió a su pueblo y decidió intentar la suerte en otro lugar, porque allí no había oportunidades de trabajo y además toda la tierra está en manos de dos dueños y no hay perspectiva de acceder a un terreno para plantar y mantener a su familia. Hoy está en el estado de Minas Gerais, en una plantación de café, y siempre lleva encima una *sanfoninha* por si acaso.

La historia de **Paulo** y sus amigos no es una excepción. El crimen de trabajo esclavo está extendido en todo Brasil, y sus diversas formas tienen en común:

- ▶ aliciamiento inicial por medio de promesa falsa, generalmente en una región distante del lugar de trabajo. Los intermediarios ofrecen salarios interesantes, y los conducen en autocares clandestinos o en camiones a haciendas en otro estado de la Federación;
- ▶ privación de libertad, valiéndose de endeudamiento, aislamiento geográfico, amenazas de castigo físico y muerte, y retención de documentos personales;
- ▶ condiciones degradantes: jornada exhaustiva, alimentación, agua y alojamientos precarios, ausencia de condiciones mínimas de higiene y atención a la salud.

La **Comisión Pastoral de la Tierra (CPT)** denuncia el crimen del trabajo esclavo en Brasil desde hace 30 años. En 1995 el entonces presidente **Fernando Henrique Cardoso** asumió públicamente la existencia de trabajo esclavo en territorio brasileño. Ese reconocimiento determinó la elaboración de políticas públicas por el ejecutivo federal, como la creación del Grupo Especial de fiscalización Móvil. Pero el crimen está mucho más extendido de lo que alcanza la mano del Estado, y la Campanha contra o Trabalho Escravo, liderada por la CPT, actúa en varios estados de Brasil como un medio de presión de la sociedad civil para terminar con él.

Ocho entidades integran la Campanha en el Estado de Bahía, aparte de otro centenar en niveles regionales (16 regiones con comisión regional). Nuestros objetivos son la sensibili-



zación de la sociedad hacia la existencia del crimen de esclavitud (caracterizado por su clandestinidad, es difícil de aceptar como real), la información a trabajadores/as rurales sobre sus derechos laborales, diagnóstico de las condiciones de trabajo de los migrantes estacionales, y denuncia de los casos encontrados y protección de los testigos. En el diagnóstico pudimos comprobar, ya con datos, que las personas son aliciadas y llevadas a regiones distantes, dentro del propio estado de Bahía, para trabajar en régimen de esclavitud en la caña de azúcar (principalmente para biodiesel y alcohol), soja, café, fruticultura para exportación, carnicultura (crianza de gambas), y carbón vegetal para abastecimiento de las siderúrgicas.

Paulo sigue teniendo los mismos problemas que antes de salir de Tapiramutá. No acabaremos con la esclavitud sólo con la campaña brasileira, porque el mercado se sigue beneficiando con los productos baratos que se producen gracias al trabajo esclavo. La industria automovilística usa el acero producido con carbón vegetal, los mangos y papayas que compramos a precio de oro no suponen ninguna ventaja para los trabajadores que los producen en grandes haciendas, nuestra ropa de algodón está sucia de sangre de esclavos. La carne y las patatas que compramos tan baratas están producidas a costa de la salud y la vida de personas. Sólo trabajando desde aquí y desde ahí, en el sur y en el norte, conseguiremos que el mercado pare de masacrar a las personas para conseguir el máximo beneficio con la mínima inversión. Como consumidores y como ciudadanos, tenemos mucho que hacer. >>



Trabajadores familiares en hacienda de café. Tapiramutá.

ESTADÍSTICAS SOBRE TRABAJO ESCLAVO EN BRASIL

DENUNCIAS E INSPECCIONES	Año 2002	Año 2003	Año 2004	Año 2005	Año 2006 hasta 16/10
Número de denuncias total	151	237	230	278	221
Número de trabajadores afectados	6.637	8.316	5.812	7.628	6.202
Trabajadores rescatados	2.260	4.999	3.212	4.686	3.282 [1]
Total de denuncias inspeccionadas	67	146	126	164	107
Tasa de atención de las denuncias	44%	62%	55%	59%	48%

Alojamiento de trabajadores en la sabana bahiana.

[1] El número oficial divulgado por la Secretaría de Inspección del Trabajo el 20/09/06 es de 2.329. Sólo incorpora los rescates hasta esa fecha cuyo informe de inspección ya fue concluido.



Mano de trabajador picada de serpiente. Barra, Bahía.



En la puerta del horno de carbón vegetal.



Joven trabajando en el carbón vegetal. Barra, Bahía.

NOTAS

1. **Gato** es el nombre por el que se conoce a los intermediarios reclutadores de mano de obra para las haciendas y carbonerías en Brasil.
2. Un **salario mínimo** corresponde a día de hoy (finales de 2006) a 350,00 reales, aproximadamente 140,00 euros. En Brasil el salario se calcula en múltiplos del salario mínimo. Por ejemplo, las barrenderas ganan normalmente medio salario mínimo al mes, mientras un abogado puede recibir diez salarios mínimos por mes. Se calcula que, para cubrir las necesidades mínimas de una familia pequeña, el salario mínimo debería ser de 1500 reales/mes.
3. La **sanfoninha** (acordeoncito) es un material didáctico editado en grandes cantidades y distribuido en todo Brasil por los equipos de la Campanha contra el Trabajo Esclavo. En ella se explican los derechos de los trabajadores rurales, los mecanismos de denuncia y una lista de teléfonos de la CPT, sindicatos y del Ministerio del Trabajo y Policía Federal donde se puede denunciar sin riesgo.

Montse Rodríguez Ortiz, asesora de la CPT-BA y coordinadora de la Campanha contra o Trabalho Escravo en Bahia, Brasil. Miembro de OCASHA-CCS.

